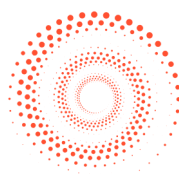


Encuentro con padres



**La familia es
una misión**



INTRODUCCIÓN

La preocupación porque llegue a todos el mensaje del Evangelio y la fe en Cristo es de todos los miembros de la Iglesia (cf. RM 49). Es una característica esencial de la fe; toda la Iglesia es evangelizada y evangelizadora, porque cada cristiano recibe la fe para vivirla en la comunidad cristiana y desde ella irradiar el Evangelio con el testimonio de su vida y de su palabra dentro y fuera de los ámbitos de la comunidad. Y la familia no queda fuera de este mandato.



OBJETIVO

Recordar que la misión no es tarea exclusiva de religiosos o misioneros sino que también lo es, profundamente, de la familia cristiana, llamada a ser Iglesia doméstica y testimonio vivo del amor de Dios en medio de la sociedad.



MATERIALES

- Biblia
- Velas pequeña



ORACIÓN INICIAL

Señor Dios, Tú que eres fuente de vida, amor y esperanza, bendice a mi familia. Haznos sembradores fieles de esperanza en nuestro hogar, irradiando tu paz y alegría. Que en medio de las dificultades seamos un reflejo vivo de la Iglesia, donde el amor se renueva y fortalece. Danos la fuerza para vivir con fe, esperanza y caridad, acompañándonos unos a otros en el camino. Que nuestra palabra y ejemplo sean semillas que den fruto eterno, y juntos construyamos un hogar donde tu nombre sea glorificado. Amén.



FORMACIÓN

Cada familia tiene un papel activo en la construcción del Reino de Dios.

“La familia es un sujeto misionero, llamado a evangelizar y a testimoniar el amor y la caridad” (Amoris Laetitia no. 88).

- Cuando vive según el Evangelio, evangeliza con su ejemplo.
- Cuando educa en la fe, forma discípulos misioneros

La familia está llamada a edificar el Reino de Dios y a participar activamente en la vida y misión de la Iglesia. Los miembros de la familia, enseñados por la Palabra de Dios, confortados con los sacramentos y los auxilios de la gracia, e irradiando el espíritu del Evangelio, es una pequeña porción viva de la Iglesia

La familia participa en la misión evangelizadora de la Iglesia porque es parte integrante del Pueblo de Dios y tiene una dimensión propia como *iglesia doméstica* (cf. Lumen Gentium no. 11)

Esto significa que en cada familia cristiana deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia.



Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido. Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive (EN 71).

Esta dimensión misionera alcanza a todos los miembros de la familia, dentro y fuera del ámbito familiar. Así, con la vida familiar, el testimonio, la inserción en la vida de la Iglesia, su compromiso apostólico, etc., se convierte en familia evangelizadora.

Misión dentro del hogar

Iniciación de la fe: Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos sobre Dios y fomentar su santidad, promoviendo una relación íntima con Él.

Sembrador de paz: La familia debe trabajar para desarmar la violencia, el odio y convertirse en un instrumento de paz.

Vida sacramental: La participación en los sacramentos, como la reconciliación y la Eucaristía, fortalece a la familia y la llama a vivir en comunión y en la caridad.

Testimonio en la comunidad: Las familias pueden ser misioneras al mostrar su fe a través de su vida cotidiana, compartiendo su tiempo y recursos con quienes lo necesitan.

Compartir la fe con otros: La familia debe transmitir la fe a otras familias y a los ambientes donde se desenvuelve su vida ordinaria

Misión fuera del hogar

Salir a las periferias: es parte de la vocación natural de una familia misionera, ya que el amor de Dios impulsa a ir hacia los más necesitados.



En síntesis, la familia es misionera porque su vocación y su vida se orientan a vivir y compartir el amor de Dios, colaborando con la misión de la Iglesia desde la intimidad de la convivencia familiar y en su entorno social

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Has considerado tu hogar como un lugar de misión?
- ¿Cómo pueden ser una familia misionera que comparte el Evangelio de la alegría en su familia, comunidad de fe y en la sociedad?
- ¿Cómo puede una familia formarse para vivir la misión?

COMPROMISO MENSUAL

En este mes misionero, renovemos nuestro compromiso como familias cristianas. Que nuestras casas no sean solo refugio, sino también punto de partida para la misión. Que nuestra vivencia del amor de Dios sea contagiosa, cercana y creíble.



ORACION FINAL

Dios Padre, fuente de todo amor y unidad, te damos gracias por el don de nuestra familia. Haz que, en ella, brille siempre la luz de tu Espíritu, que cada miembro sea testigo fiel de tu Reino.

Suscita en nuestro hogar un ardor misionero, para llevar con alegría y humildad tu palabra, tu abrazo y tu paz a quienes más nos necesitan.

Que nuestra familia sea signo visible de comunión, servicio y esperanza, una comunidad donde el amor y la fe se contagien.

Guíanos, Señor, para que vivamos con valentía la misión que nos confías, reconociendo en cada hermano el rostro de Jesús, tu Hijo amado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.